



La danza de los pañuelos blancos: proceso de resignificación de la memoria, la verdad y la vida

Daniela López Rada

Monografía de grado para optar al título de Maestra en Artes Visuales

Asesora

Silvana Tobón Cardona

Historiadora

**ITM INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES**

MEDELLÍN

2023

López Rada, D. (2023)

Referencia
APA 2017

López Rada, Daniela. *La danza de los pañuelos blancos: proceso de resignificación de la memoria, la verdad y la vida* [Trabajo de grado] 2022. ITM Institución Universitaria, Medellín, Colombia.



Pregrado en Artes Visuales

Facultad de Artes y Humanidades

ITM Institución Universitaria



Departamento de Biblioteca y Extensión Cultural

Repositorio Institucional: <https://repositorio.itm.edu.co/handle/20.500.12622/13>

ITM Institución Universitaria - www.itm.edu.co

Rector: Alejandro Villa Gómez.

Decano/director: Carlos Andrés Caballero Parra.

Jefe departamento: Diego León Zapata Dávila.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de ITM. Institución Universitaria ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

A mi madre, a mi padre...

Y al arte

Agradecimientos

Agradezco a mi familia por acompañarme en este largo camino, a mi madre Iris Rada por dar siempre lo mejor de ella y luchar día tras día para verme cumplir este logro y por quien soy lo que soy. A la familia Romero de León por alentarme en momentos de miedo, ayudarme y hacerme una más de su familia. A Manuel Ramírez por siempre creer en mí. Agradezco enormemente a las mujeres del encuentro por permitirme entrar en sus recuerdos y plasmarlos en este escrito y en esta danza; a la Corporación Canto Arena por permitirme estar en sus salones por más de 10 años, por guiarme en el camino de la cultura, por alentarme a danzar y a creer en mi danza y lo que ésta, puede transmitir; por enseñarme a ver el arte como algo que va más allá de dibujos y esculturas, por permitirme vivir y soñar. Y por último, y no menos importante a mi asesora Silvana Tobón, quien cree y ha visto en la Comuna 13 la manera en que el arte y la cultura ha transformado la vida de muchos; por tenerme paciencia y animarme a no desertar.

Tabla de contenido

<i>Resumen</i>	6
<i>Introducción</i>	7
<i>Acrónimos y Glosario</i>	10
<i>Planteamiento del problema</i>	11
<i>Justificación</i>	13
<i>Objetivos</i>	15
Objetivo general.....	15
Objetivos específicos.....	15
<i>Marco teórico</i>	16
Historia de una invasión: el antes y el ahora de la Comuna 13.....	16
Nociones y conceptos.....	20
Un velo de oscuridad.....	23
Una comunidad resiliente y resistente.....	26
<i>Metodología</i>	29
<i>Hacerle frente al miedo, simbología de resistencia en la Comuna 13</i>	34
Entidades.....	35
<i>El día en que el cielo se nubló</i>	41
<i>La danza de los pañuelos blancos</i>	45
<i>Conclusiones</i>	49
<i>Referentes bibliográficos</i>	51

Resumen

Este proceso de investigación-creación se enfoca en la resignificación de la memoria, la verdad y la vida de una comunidad en específico, evidenciando algunos relatos, memorias y/o recuerdos de 11 mujeres de algunos barrios que conforman la Comuna 13 de Medellín, sobre los acontecimientos sucedidos en un espacio de tiempo delimitado por las Operaciones Mariscal y Orión. A partir de una acción performática, se recrean las experiencias vividas, los procesos de dolor y resiliencia, los contextos presentes en dicha comunidad, y cómo éstas, han sido trastocadas por circunstancias sociales, económicas y culturales que marcan una diferencia en los procesos de crecimiento y construcción de la memoria de cada una de las personas que la conforman.

La danza de los pañuelos blancos presenta las bases de un bullerengue para la creación de una danza-performance capaz de manifestar los significados de la pérdida y el duelo de las muchas víctimas del conflicto urbano de la ciudad de Medellín, en especial de las mujeres de la comuna 13, buscando fortalecer sus ejercicios de memoria y explorar los lenguajes en los que quisieran representar sus recuerdos y perspectivas sobre el pasado, el presente y el futuro.

Palabras claves: comuna, ciudad, performance, memoria, relato, bullerengue, conflicto armado, cuerpo, cultura, patrimonio.

Introducción

Al recordar, se evoca, se construye y se genera una representación particular y personal. Recordar implica la esencia del ser humano y su habilidad para comunicarse. Se puede afirmar que un recuerdo es la acción de traer a su mente un momento que ha vivido; al recordar se rememora una visión de cómo sucedió algo, y en este sentido, se adquieren una dimensión histórica, manifestándose a través de la memoria.

Recuerdo, memoria, barrio, ciudad y comuna son palabras claves para el desarrollo de este trabajo, cuya base fundamental radica en el proceso de resignificación de relatos como eje de construcción de memoria y a su vez, en la realización de un producto final, capaz de contenerlos, al igual que la búsqueda de significados y reconocimiento de la memoria, la verdad y la vida, a través, de ritos ancestrales propios de un país que ha sido perpetuado por la violencia durante su historia.

Esta investigación busca evidenciar algunos relatos, memorias y/o recuerdos de mujeres de algunos barrios que conforman la Comuna 13 de Medellín, sobre los acontecimientos sucedidos en un espacio de tiempo delimitado por las Operaciones Mariscal y Orión. A partir de una acción performática, se recrean las experiencias vividas, los procesos de dolor y resiliencia, los contextos presentes en dicha comunidad, y cómo éstas, han sido trastocadas por circunstancias sociales, económicas y culturales que marcan una diferencia en el transcurso del crecimiento y construcción de la memoria de cada una de las personas que la conforman. En este sentido, esta propuesta de investigación-creación, se construye sobre la base de un bullerengue, el cual nos remite a identificar las relaciones entre el recuerdo, la pérdida, el duelo y los procesos socioculturales que este ritmo contiene, entendiendo al bullerengue como una manifestación cultural capaz de transmitir conocimientos, vivencias y/o mensajes de generación en generación. En este trabajo, el

bullerengue cobra sentido y significado en relación con el duelo y la pérdida debido a la violencia urbana vivida en la comuna 13 de Medellín, en donde las participantes representan y reconocen los relatos de las víctimas de dicha violencia, así como sus propias historias. El bullerengue es una danza representativa de la tradición y el folclor colombiano, se danza desde el pacífico y sube hasta las costas del caribe colombiano. Es una manifestación cargada de múltiples significados y cada uno de ellos se puede concebir como un ritual propio de la comunidad que lo vive. Es un ritmo lento, y suave, marcado por el ritmo de un tambor, acompañado de las voces generalmente de mujeres, quienes son las que demarcan el significado del ritual allí representado.

El bullerengue en algunas zonas del país se baila como ritual de iniciación, danzado solo entre mujeres vestidas de polleras blancas, representando la pureza del paso de la niñez a la adolescencia, en donde la cadencia del movimiento y el *sobe sobe*¹ del cuerpo busca demostrar el crecimiento y desarrollo de la mujer.

Del mismo modo, el bullerengue puede ser un ritual a la muerte, en donde la vida del difunto es recordada y rememorada a través de cantos y sonidos dedicados a un ser supremo capaz de encaminar el alma del fallecido a un más allá lleno de gloria, a su vez, los cantos y coros de las bullerengueras denotan el dolor de la pérdida, el lamento y el llanto de despedir a quien una vez hizo parte de ese mismo ritual.

Es también una danza de lucha y resistencia, pues en la época de la esclavitud se le permitía a los esclavos, cantar y danzar al ritmo del bullerengue, pero sin demasiado bullicio, ya que esto podría generar un escándalo entre la sociedad. Al igual que otras danzas del folclor colombiano, le permitía al negro, mulato, mestizo, esclavo, la liberación de su alma y sentir una falsa libertad

¹ El *sobe sobe* es un gesto habitual en el bullerengue, que consiste en frotarse principalmente el vientre con las manos o la falda.

en la cual podían ser sin miedo a ser, a través del movimiento, el faldeo, la luz de la vela, el canto, el tambor, la tambora, el llamador, el sombrero, se podía resistir.

Acrónimos y Glosario

ALABAO: Cantos del pacífico colombiano que crean un puente entre los vivos y los muertos

BACRIM: Bandas Criminales

BULLERENGUE: Danza y canto afrodescendiente instaurada en el Caribe colombiano

JAC: Junta de Acción Comunal

JAL: Junta de Acción Local

MP: Milicias Populares

ONG: Organizaciones No Gubernamentales

POLLERA: Falda larga

PARACOS: Personas integrantes de grupos relacionados con el paramilitarismo

PATRIMONIO: Herencia cultural propia de una comunidad, que se mantiene en la actualidad y es traspasada de generación en generación

Planteamiento del problema

La Comuna 13 de Medellín, ubicada en un contexto territorial en relación con el conflicto armado, y conflictos sociales, pretende dar respuesta a la pregunta ¿qué estrategia dentro de las artes visuales, contribuye a la creación de una propuesta dancística, que visibilice los procesos de resignificación de la memoria y/o recuerdos desde la experiencia y recolección de relatos de algunas mujeres de la comuna 13 de Medellín entre el marco del conflicto armado de la operación Orión y Mariscal? Buscando dar respuesta a lo anterior, se plantea como objetivo general, diseñar una propuesta dancística que dé cuenta de la construcción de memoria de la comuna 13 de Medellín a partir del bullerengue como base principal, en este sentido, del problema teórico que aborda esta investigación y la cual está relacionada con la perspectiva de la historia de una comunidad y su relación con sus procesos de memoria.

La Comuna 13 de Medellín está conformada por los barrios El Corazón, La Asomadera, Betania, Belencito, Villa Laura, Independencia 1, Independencia 2, Independencia 3, Nuevos Conquistadores, Veinte de Julio, El Salado, Eduardo Santos, Quintas de San Javier, San Michel, Antonio Nariño, San Javier 1, San Javier 2, El Socorro, La Gabriela, La Luz del Mundo, Loma Verde, Juan XXIII, La Quebra, La Divisa, La Pradera, Santa Rosa de Lima, Metropolitano, Alcázares, Blanquizal, El Pesebre, El Paraíso, Mirador de Calasanz. Teniendo conocimiento del territorio esto, este trabajo investigativo hace un reconocimiento de los diferentes barrios que conforman la comuna 13 y a su vez como allí se asientan diferentes comunidades, permeadas por variedad de realidades que constituyen un cambio en cada uno de los recuerdos y/o memorias que se tienen de la etapa y el proceso de construcción de una comunidad resiliente. Aunado a ello se tiene conocimiento acerca de lo que la guerra ha hecho en el imaginario colectivo de la ciudad frente a esta comuna, uno de los operativos militares más grandes y violentos que ha sucedido en

una zona urbana del país denominadas Operación Mariscal y Operación Orión, interponiendo un velo de oscuridad en la vida de los habitantes de esta comuna; y es aquí dónde nos cuestionamos, ¿cómo son los recuerdos de aquellos que vivieron en cuerpo y alma este hecho tan violento? ¿Cómo el bullerengue, representación sociocultural de los habitantes de la zona, puede ayudar a entender los hechos históricos de un territorio afectado por la violencia y cómo aporta a la resiliencia de sus habitantes?

Justificación

El detonante de esta investigación parte del interés por aquellas situaciones que convergen en la Comuna 13 de Medellín, el reconocimiento del territorio desde hace muchos años y la intención por activar la memoria colectiva y remontar al recuerdo, reflexionando sobre esto y buscando el reconocimiento de sí, a través de los relatos que se conservan. De igual modo, la manera en que estos pueden llegar a definir e influir en el desarrollo del ser social y de una comunidad; cómo esto mismo, ayudará en la toma de decisiones y el reflexionar sobre cómo reconocer los hechos pasados para que no se vuelvan a repetir en un futuro. A partir de aquí, se decide delimitar este trabajo, al desarrollo de las memorias de una comunidad en la cual considerada como un hogar, la Comuna 13, ya que, al igual que la propia, las memorias y/o recuerdos de las demás personas que habitan este lugar, son significativas. Las personas de hoy y aquellos que nos dejaron en un ayer, tienen mucho que contar; oír sus voces, es una tarea tan necesaria como importante.

Esta línea de investigación permite aportar al conocimiento de los usos y construcciones en el proceso del desarrollo cultural, capaz de interpretar los diferentes intereses y necesidades de una comunidad en particular, además, aportando también al aprovechamiento de saberes y exploraciones creativas desde la etapa de la resignificación de procesos de memoria y verdad. A su vez, el proceso como bailarina de danza folclórica colombiana por más de 10 años, permite construir las bases para la creación de una danza-performance capaz de manifestar los significados de la pérdida y el duelo de las muchas víctimas del conflicto urbano de la ciudad de Medellín en especial las de 11 mujeres de la comuna 13, buscando así la representación de los sentimientos de dolor arraigados a la muerte en la danza del bullerengue, que tiene como una de sus características, la de danza ritual a la muerte, en la cual, se venera y se reconstruye la vida de la persona fallecida

y se conservan sus memorias para ser cantadas y transmitidas de manera verbal, y rítmica a través del tambor y los cantos. Es así, como en este proceso de creación, la memoria se percibe como herramienta de transformación social, en donde la cotidianidad, los acontecimientos y quehaceres de una etapa y comunidad específica, aportan a la construcción de un proceso investigativo y sirviendo como excusa para buscar e indagar en los afectos, recuerdos, emociones y vivencias que generan tensiones alrededor de este proceso creativo-investigativo en donde el cuerpo es parte fundamental de la creación, interpretando al mundo que le rodea y expresándose a través de múltiples manifestaciones.

Objetivos

Objetivo general

Realizar una muestra dancística que visibilice los lugares de la memoria de mujeres de la Comuna 13 de Medellín entre el marco del conflicto armado de las operaciones Orión y Mariscal

Objetivos específicos

1. Establecer una aproximación histórico-geográfica de la comuna 13 de Medellín respecto al imaginario social construido.
2. Identificar relatos y elementos simbólicos de 11 mujeres de la Comuna 13 de Medellín, en relación con su experiencia, el conflicto armado y su construcción de memoria y apropiación del territorio.
3. Realizar una muestra dancística como resultado del proceso investigativo sobre los lugares y relatos de mujeres de la comuna 13 de Medellín en el marco del conflicto armado de la Operación Mariscal y Operación Orión.

Marco teórico

Historia de una invasión: el antes y el ahora de la Comuna 13

A mediados del siglo XX, los procesos de migración del campo a la ciudad fueron impulsados en parte por la violencia y por otra, la industrialización del país, posibilitando que Medellín recibiera grandes oleadas de población, generalmente campesina, que llegaron a ocupar las laderas de la ciudad.



Fotografía 1. Parte de lo que hoy es el barrio 20 de Julio. (s.f.). Archivo personal, Elvia Rivera

No se tiene fecha exacta de la construcción y población de todos los barrios que conforman la Comuna 13, únicamente aquellos avalados por el apoyo estatal, que corresponden a las zonas de planificación urbana de la ciudad. En un principio lo que hoy conocemos como La América, era para ese entonces el caserío La Granja, siendo un corregimiento hasta el año 1938. Sus veredas

eran San Javier, La Puerta, La Loma y El Corazón; esta última fue el origen de los barrios Belencito, Betania y El Salado. El asentamiento de la Comunidad de la Madre Laura, en terrenos de lo que actualmente es Belencito, constituye un punto importante en la población de la comuna. Así, la transformación de este sector rural estuvo asociada al aumento de asentamientos ilegales y loteos que marcaron la primera mitad del siglo XX.

A partir de 1950 se dieron otros asentamientos producto de la venta ilegal de lotes en los barrios conocidos hoy como Santa Rosa de Lima, Los Alcázares y La pradera; así pues, bajo la práctica de invasión, piratería y toma espontánea de tierras, se formaron asentamientos en los sectores actualmente denominados Las Independencias I, II, III y Nuevos Conquistadores. Se podría decir que en su mayoría la Comuna 13 ha sido producto de la invasión y el establecimiento ilegal, estas prácticas se hacen masivas sobre el territorio sin ninguna norma técnica de planificación y con un abandono total del Estado, lo que ha generado condiciones sociales y económicas muy difíciles para la población.

Actualmente, la comuna 13 de Medellín está ubicada en la zona occidental de la ciudad, cuenta con un área total de 74,2 km² que equivalen al 37.6% del área de la zona y 6.2% del área urbana de Medellín. Limita al norte con la Comuna 7 - Robledo, al oriente, con la Comuna 12 - La América, al sur con el corregimiento Altavista y al occidente con el Corregimiento San Cristóbal, conforma junto a la comuna 11 y la comuna 12 la zona 4 centro occidental.



Fuente: *Plan de desarrollo local, comuna 13, San Javier*

La Comuna 13 - San Javier está compuesta por 19 barrios: El Pesebre, Blanquizal, Santa Rosa de Lima, Los Alcázares, Metropolitano, La Pradera, Juan XXIII La Quebra, San Javier N°1, San Javier N°2, Veinte de Julio, Belencito, Betania, El Corazón, Las Independencias, Nuevos Conquistadores, El Salado, Eduardo Santos, Antonio Nariño y El Socorro. (Plan de Desarrollo Local, pág. 31)

De acuerdo con el conteo demográfico realizado por el observatorio de salud en el 2017, la comuna 13 hasta ese entonces contaba con un total de 139.175, es decir, el 5,5% de la población de la zona 4, y según las proyecciones poblacionales, para el 2030 esta misma aumentará a 197.006 siendo en ambas mayormente población femenina.

Físicamente, la Comuna 13 cumple con las características de las denominadas comúnmente invasiones, conocidas formalmente como asentamientos informales, estos se distinguen y responden principalmente a un proceso de ocupación informal del territorio, caracterizado en su constitución por factores relacionados con la violencia, aglomeración crítica, estado precario de la vivienda, ausencia de algunos de los servicios públicos e ilegalidad de la tenencia. De este modo lo describe Aricapa (2005).

Son barrios que, surgidos de procesos de invasión, se amontonan en la más absoluta irracionalidad. No tuvieron a nadie que dirigiera su construcción, alguien que ordenara: estos árboles no se tocan, esta calle pasa por aquí y este parque va allá. Resultado: espacios desordenados y con muy limitada movilidad, abigarrados, de casas que cuelgan como palomeras unas encima de las otras, en permanente desafío a la ley de la gravedad.

Al contar con estas características socioeconómicas, la comuna 13 se encuentra a raya en cuanto al nivel del desarrollo obtenido por la ciudad en general. Es necesario resaltar que los barrios a su vez son divididos en sectores por sus habitantes, de acuerdo con variables como la posición geográfica, organización social y radios de acción de Juntas de Acción Comunal. A continuación se muestra la organización de los barrios por sectores según el Plan de Desarrollo Local del 2015.

Barrio	Sector
El Salado	Parte baja Parte alta San Michel
Las independencias	Las Independencias I Las Independencias II Las Independencias III
Veinte de Julio	Veinte de Julio La Colina El Chispero
El Corazón	El Corazón Betania Villa Laura
Blanquizal	Blanquizal Altos de Calasanz
Antonio Nariño	Antonio Nariño Quintas de San Javie
El Socorro	El Socorro

	Los Angeles
La Pradera	Parte alta Parte baja
Santa Rosa de Lima	Santa Rosa de Lima El Coco
Nuevos Conquistadores	Parte alta Parte baja
El Pesebre	Armerito Búcaros El Paraíso Sapotieso

Fuente: *Plan de desarrollo local, comuna 13 San Javier*



Fotografía 2. Vista de parte de la comuna desde el graffitour (2022). Daniela López

Nociones y conceptos

Los discursos en torno a la tradición oral y el bullerengue lo generalizan y ubican en un cómodo lugar, muchas veces asociado al pasado, lo olvidado y hasta lo inventado, una visión que

congela y acorrala a los relatos en una única etapa, sin tener en cuenta que pueden estar relacionados con muchas otras construcciones y/o nociones. La idea y/o concepto del bullerengue tiene un carácter histórico y cultural y depende del contexto y de la época.

Es necesario tener en cuenta que el bullerengue no siempre estuvo instaurado en el imaginario colectivo, como lo conocemos hoy en día, concepto que según la RAE en Colombia, la palabra "bullerengue" o "bullarengue" significa "pollerón". En Panamá se entiende que la palabra "bullerengue" viene de la unión de "bulla" y "arenga", o sea, "bullarenga", partiendo de esto, comprendemos que el concepto y/o idea actual que tenemos acerca del bullerengue es un constructo contemporáneo, pues anteriormente no se reconocía como tal, sino como una idea abstracta proveniente de un conjunto de acciones realizadas en pequeñas comunidades, principalmente en la región del caribe colombiano.

No es fácil establecer con certeza el origen del ritmo Bullerengue o cualquier otro ritmo folclórico, específicamente porque los primeros juglares poco se preocuparon de su creación artística, intelectual y en otro sentido, muchos de ellos se dedicaron fue a la producción y comercialización de estos bienes de la tradición oral. (Londoño, en Franco, 2009)

Así pues, la idea de bullerengue está ligada a las construcciones sociales y no puede concebirse individualmente, se halla siempre contextualizada con respecto a un tiempo, un lugar y una cultura, en esencia, ha sido un conjunto de saberes y rituales transmitidos y heredados de generación en generación por medio de la tradición oral aún vigente.

De esta forma, el bullerengue es un componente de la estructura de la sociedad, es visto no como una idea global y generalizada, sino que en cierto modo es lo que en un momento histórico dado una comunidad, concibe y dice que es el bullerengue. Ahora bien, entrado en el concepto de

memoria, se suele definir vagamente como el proceso de recordar, pasar por la mente algún suceso que aconteció en el pasado, del que tenemos imágenes en nuestro inconsciente. Pero este no es el caso.

El término memoria sugiere que las sociedades están constituidas por su memoria y a la vez, en la vida diaria, las interacciones sociales y los intercambios construyen, reconstruyen o también destruyen la misma. En primer lugar, la memoria se sitúa en estructuras sociales como la familia o la nación, se confronta con las instituciones culturales como museos o monumentos; y toma forma en función de los acontecimientos como guerras y catástrofes. Así como también busca la manera de prevalecer en el tiempo de la mano de la relatoría histórica de los individuos.

Aunado a ello, debemos entender que la memoria no es solamente el recuerdo de los hechos violentos que sucedieron en el pasado, son también aquellas tradiciones traspasadas de generación en generación que tratamos de mantener vivas a través del tiempo. Guglielmucci (2015) dice “las memorias del pasado reciente, o, de un pasado que no termina de pasar, se han convertido en un componente de nuestro patrimonio cultural”

El pasado puede ser recuperado para evitar el olvido selectivo, aquel que es manipulado y transgredido, pero también se pueden generar aprendizajes a partir de ello, en el caso de Colombia, tener memorias del pasado y las dificultades por las que ha pasado constantemente, la nación ayuda a generar pensamientos acerca de las acciones del presente y los proyectos a futuro, pues si bien hay un dicho muy popular que recita “el que no conoce su historia, está condenado a repetirla” esto nos demuestra la importancia de tener presentes las memorias de nuestro pasado y no solo implica tener recuerdos indefinidamente, sino ubicarlos en una memoria pública y ciudadana, que busca trascender el resentimiento.

El ser humano en su dimensión social –la comunidad–, es el gestor de la cultura, actor y espectador, su ejecutor e intérprete, el cual se halla inexorablemente inmerso en dos dimensiones existenciales inseparables: el espacio y el tiempo. El territorio, como escenario en que se manifiestan las expresiones culturales en su dimensión espacial, es la porción de terreno delimitada o caracterizada por su pertenencia o correspondencia con las comunidades que lo habitan o que interactúan en él. Esta interdependencia está mediada por la dimensión temporal, que en su continuo fluir, imprime dinámica narrativa y variabilidad a las expresiones culturales que con el tiempo adquieren su dimensión histórica, manifestándose a través de la memoria. (Fonseca et al, 2005)

Teniendo en cuenta lo anterior y habiendo conocido ciertas percepciones sobre la memoria, nos adentraremos a un concepto más puntual para esta investigación y es el concepto de memoria histórica, al igual que la primera, este concepto también deviene del recordar, pero se interesa más por los hechos violentos que han transcurrido en una sociedad y como el recordarlos supone una transformación para la misma. “La expresión memoria histórica suele referirse, entonces, a contextos de transición de guerras internas o internacionales o de regímenes autoritarios, lo que implica una noción ética y política” (Torres Avila, 2013. p.155)

De manera que, la idea de memoria hace alusión a múltiples cuestiones, experiencias y procesos. Alude, por un lado, al énfasis en lo que se recuerda y se conserva, y, por otro, a la memoria como proceso activo, a un contenido social y colectivo de recuperación o reconstrucción simbólica del pasado.

Un velo de oscuridad

De las 16 comunas que se alzan entre las verdes montañas de la ciudad hay unas excepcionales que se asientan a modo de favelas, superpuestos los unos de los otros, entre ellas

destaca la Comuna 13, formada por el desplazamiento de campesinos de las laderas de la ciudad en busca de un terreno en donde sobrevivir y a donde debieron huir de la violencia conformada por los grupos armados ilegales que desterraban todo aquel que se atravesara en su camino, cargados de esperanzas de cambio y sueños truncados por la violencia decidieron erigir sus moradas en las montañas de la zona occidental de la ciudad, allí se instalaron y construyeron sin plan alguno, sin medidas y de la manera en que la tierra se los permitiera, de esta manera se fue poblando lo que hoy es la comuna 13, un lugar en donde las denominadas invasiones son un panorama común. Sin embargo, huir de la violencia no es nada fácil, y mucho menos en una ciudad erigida entre los carteles, las bandas marginales y los capos que se creen dueños de todo y nada a la vez. Así pues, dadas las condiciones en las que se fue construyendo la comuna, una casa sobre otra, obtuvo como resultado la creación de callejones, calles estrechas, oscuras y empinadas que finalmente se convirtieron en un punto estratégico para las bandas delincuenciales, por su facilidad de delinquir, huir y esconderse. Fueron alrededor de los años 70 y 80 cuando los adolescentes refugiados en estas suertes de laberintos comenzaron a agruparse en bandas, o pandillas, como suelen llamarse, buscando generar miedo entre los habitantes, con el fin de creerse los dueños del barrio o la cuadra que los vio crecer. En este apogeo de pandillas, narcotráfico, drogas, violencia y las ganas de arremeter contra el estado, diferentes jefes de conocidos carteles comenzaron a reclutar pandilleros y jóvenes de la comuna 13. Así mismo lo muestra el Grupo de Memoria Histórica (2010)

las milicias y guerrillas justificaron su presencia en el sector por el abandono en el cual el Estado tenía sumida a esta población y diversos grupos armados han utilizado esta situación para ofrecer a la población, especialmente a jóvenes y niños, participar en redes delincuenciales que prometen la posibilidad de ingreso y ascenso social.

Y es allí donde comienza el infierno, el conflicto urbano pasó a ser una situación común y del diario vivir de los habitantes de los barrios, las fronteras invisibles que no les permitían trasladarse de un barrio a otro, las “vacunas” cantidades de dinero que se le cobraba a los negociantes y buseros del sector a cambio de una falsa protección y seguridad, las balaceras infinitas, los muertos en cada esquina e innumerables situaciones violentas eran el pan de cada día, pero lo peor estaba apenas comenzando. En el año 2000 aparecieron las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), para combatir a la guerrilla y asumir el control, generando fuertes enfrentamientos, este conflicto se convirtió en una “cacería”, los armados cometían asesinatos a personas de la población civil que siempre estuvo en medio de estos enfrentamientos, porque presumían que eran colaboradores de los otros grupos armados.

Fue en el 2002 cuando los habitantes, creyendo que nada podría ponerse peor, confirmaron que sí se podía, en el mandato del recién elegido por ese año presidente de la república Álvaro Uribe Vélez se llevó a cabo una de las operaciones militares y la más grande llevada a cabo en un espacio urbano del país la ‘Operación Orión’ según lo relata el Grupo de Memoria Histórica (2010)

A las 10:30 p.m., los paramilitares del Bloque Cacique Nutibara entraron por la parte alta de la montaña en la que se encuentra El Salado, un terreno escarpado y pendiente que limita con el área rural y conecta la Comuna 13 con el corregimiento de San Cristóbal. En este lugar, que es el más periférico del barrio El Salado, los paramilitares se enfrentaron con las Milicias Bolivarianas de las FARC y los Comandos Armados del Pueblo (CAP), quienes se encontraban situados en la parte baja del barrio

La Operación Orión, se centró en los barrios Belencito, El Corazón, 20 de Julio, El Salado, Las Independencias y Nuevos Conquistadores, y comenzó con el descargue de la tropa y el acordonamiento de la zona hacia la medianoche del 16 de octubre de 2002. En esta operación

avalada por el gobierno, en la cual pretendían deshacerse de las guerrillas, y grupos al margen de la ley presentes en la comuna, no se arrojaron víctimas por parte de los paramilitares, pero, por el contrario, dejó un sin fin de afectados miembros de una comunidad inocente, introdujo el miedo y la zozobra a la cotidianidad de la gente.

Una comunidad resiliente y resistente

La violencia en la ciudad de Medellín hace parte de su historia y va evolucionando a medida que la ciudad avanza. La comuna 13 ha crecido con la violencia como un vecino más, es por esto, que dicha comuna ha desarrollado formas de vivir a partir de la resignación, creando estrategias que le permitan a los habitantes mantenerse todos a salvo, y en gran parte normalizando actos delictivos y violentos dada la frecuencia con la que se presentan. Aun así, la comunidad ha buscado y posteriormente creado, espacios de diálogo y esparcimiento que les permiten oponerse a los actos violentos y delictivos que los minimizan, es así cómo se desarrolla uno de los proyectos culturales más importantes de la comuna y la ciudad, el Carnaval de la 13 un evento que se da cada año entre septiembre y octubre de la mano de diferentes corporaciones culturales, organizaciones sociales y distintos líderes de la comuna quienes encontraron en el arte y la cultura una forma de hacer valer los derechos y la vida de sus habitantes, este carnaval le brinda a sus participantes la oportunidad de llevar el arte a las calles, de promover la cultura con la que cuenta la comuna y sobre todo de borrar esas fronteras invisibles que los clasifican diariamente.

Resiliencia, un concepto definido rápidamente como la capacidad de superar situaciones traumáticas, es una palabra frecuente en el vocabulario de los habitantes de la comuna:

Yo creo que la mejor palabra para definir a la comuna 13 es la resiliencia, todos los que vivimos de este lado de la comuna, donde nos tocó la mayoría de la violencia coincidimos en que somos muy resilientes al superar esa etapa y tener la capacidad de avanzar, pero nunca olvidamos lo que pasó, esas cosas no se olvidan” (Rendón, 2023, comunicación personal)

Una comunidad que resiste y renace, que recorre con música, teatro y danzas las mismas calles que una vez las balas cruzaron. Así pues, el Carnaval de la 13 es un carnaval por y para la vida:

Yo defino mi comuna con la palabra cultura, he hecho parte de diferentes grupos de baile y hemos encontrado en la cultura y el arte, sobre todo en la danza, una manera de ponerle otra cara a la comuna, que nos conozcan por nuestros bailes y no solo por la violencia. (Alvarez, 2023, comunicación personal)

El carnaval, en este caso, se convierte en un acto aún más complejo de resistencia y valor, cruza los límites arbitrariamente impuestos por diferentes hechos sociales, se vuelve un ritual en donde se ponen en duda los poderes de unos pocos que generan miedo y le arrebatan a la comunidad el derecho a la vida y la tranquilidad, poniéndose en frente en pie de lucha, dispuesto a enfrentar la incertidumbre de un futuro en el que la violencia, las muertes, las balas, la sangre deje de ser una realidad común y se convierta en un hecho esporádico, así pues, se entiende al arte en la comuna como un generador de lazos sociales que crean la capacidad de resistir y resurgir a partir de la búsqueda del bien común, movidos por un mismo enfoque, el respeto a los derechos y la vida.



Fotografía 3. Carnaval de la 13 (2022). Archivo Personal, Juan José Arango

Metodología

Para el desarrollo del presente trabajo investigativo, se aplicó la metodología de la investigación cualitativa, la cual “busca estudiar de manera científica los imaginarios, las representaciones, las culturas y subculturas humanas. En una palabra, todo aquello que guarda relación con el universo social y el mundo representacional del ser humano” (Katayama, 2014)

Teniendo esto en cuenta, se hizo una revisión de las características y aspectos formales del bullerengue, como punto central de la creación performática. Se realizó una indagación teórica sobre otros aspectos que se abordaron, tales como memoria, barrio, comuna y ciudad; y se generó una delimitación espacial en una comunidad específica, de este modo, el proyecto asentó sus bases en una observación participante, que es, según Taylor y Bogdan (1984) “La investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el escenario social, ambiente o contexto, y, durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo.” Teniendo como resultado un manual de campo que da cuenta y alberga los relatos de memorias presentes en las mujeres que conforman parte de la comunidad que habita la comuna 13 de Medellín.

Esta investigación se dividió en tres partes, y se trabajó paralelamente desde dos corrientes de datos: las fuentes documentales y el proceso investigativo en campo, buscando que el desarrollo de la misma posibilitara un proceso de exploración e indagación en contacto directo con la comunidad y sus memorias.

En un primer momento, se realizó una indagación de las posibles fuentes primarias con las cuales se desarrollaron las definiciones conceptuales de los términos contenidos. Esta revisión proporcionó los momentos históricos-particulares y generales de la concepción de la comuna y de los barrios, planteando un panorama general de su construcción. El análisis y la escritura de las

fuentes encontradas, permitió catalogar la información, buscando evidenciar y resaltar los momentos para la investigación.

En segunda instancia, el reconocer la comunidad y reconocerse a través de ella, complementa la historia de creación de los barrios y comunidades a través de los relatos de los habitantes, quienes fueron recurso clave a la hora de entender las transformaciones del territorio.

En el tercer momento, se dialogó con algunas mujeres de la comuna en busca de relatos que posibilitaron la recolección de memorias de las mismas, con el fin de encontrar diferencias y similitudes, creando a partir de sí una propuesta dancística cargada de significados en la cual se representan dichas memorias y/o relatos, esto soportado en las bases del bullerengue como danza y/o ritual con matices fúnebres y asociados a la pérdida.

De este modo, se realizaron unos ciclos de encuentro programados con las participantes para la creación y recolección de relatos, historias, y elementos significativos, teniendo como punto de partida sus vivencias en el marco de las Operaciones Militares Mariscal y Operación Orión, tal y como se muestra en el diagrama:

<p>CICLOS DE ENCUENTRO PARA La danza de los pañuelos blancos, proceso de resignificación de la memoria, la verdad y la vida de las personas afectadas por la violencia urbana de la comuna 13 en el marco de la Operación Orión y Operación Mariscal</p>	<p>Daniela López Rada</p>
<p>N.º PARTICIPANTES: 10</p>	
<p>TALLER: Adulto mayor</p>	
<p>HORARIO: 5 pm a 6:30 pm</p>	
<p>LUGAR: Corporación Canto Arena</p>	
<p>TRIMESTRE: Abril-mayo y junio</p>	
<p>OBJETIVO GENERAL</p>	
<p>Realizar una muestra dancística que visibilice los lugares de la memoria de mujeres de la comuna 13 de Medellín entre el marco del conflicto armado de la operación Orión y Mariscal</p>	

OBJETIVOS ESPECÍFICOS (3)

1. Establecer una aproximación histórico-geográfica de la comuna 13 de Medellín en relación con el imaginario social construido.
2. Identificar relatos y elementos simbólicos de 4 mujeres de la comuna 13 de Medellín, con relación a su experiencia con el conflicto armado y su construcción de memoria y territorio.
3. Realizar una muestra dancística como resultado del proceso investigativo sobre los lugares de la memoria de mujeres de la comuna 13 de Medellín en el marco del conflicto armado de la Operación Orión y Mariscal.

TEMÁTICAS A DESARROLLAR

Reconocimiento de la memoria	Identificación de relatos y lugares significativos	Reconocimiento del territorio
------------------------------	--	-------------------------------

METODOLOGÍA

Esta investigación se dividió en tres partes, y se trabajó paralelamente desde dos corrientes de datos: las fuentes documentales y el proceso investigativo en campo, buscando que el desarrollo de la misma posibilitara un proceso de exploración e indagación en contacto directo con la comunidad y sus memorias.



DESCRIPCIÓN DEL GRUPO


El grupo está conformado por 10 participantes de la tercera edad, con rangos de entre 60 a 75 años muy activas, enérgicas y sociables, la mayoría de ellas habitan en la comuna 13 hace más de 15 años y las que no habitan en los barrios más próximos a la comuna y hacen parte de diferentes colectivos de danza que tienen sede en la comuna. Viven en barrios como El Salado, Quintas de San Javier, El Paraíso, El Socorro y Antonio Nariño.

REQUERIMIENTOS

Consentimiento informado
Consentimiento de uso de imagen

PLANEADOR DE METODOLOGÍA

Sesión y fecha	Tema	Metodología	Evidencias	Observaciones
11-04-2023	Primer encuentro, socialización del tema de investigación	Socialización en grupo Quién soy yo Qué estudio Cuál es la finalidad del proyecto		Las participantes de este proceso se mostraron muy abiertas a participar del proceso de investigación, teniendo claridad del proceso y el resultado.
18-04-2023	Ejercicio diagnóstico	Socialización en grupo Nombre Edad Dónde vive Hace cuanto vive en la comuna 13 Una palabra con la cual identificar a la comuna	N/A	Varias de las integrantes coincidieron en las palabras arte y cultura, ya que ven en estas una forma de resiliencia y resistencia frente a los diferentes procesos y momentos de dificultad que ha vivido la comuna.
25-04-2023	Aproximación geográfica e histórica de la comuna	Las participantes realizarán un dibujo/pintura de sus hogares, para la construcción de una cartografía de la comuna de acuerdo al imaginario colectivo		Se realiza un tipo de cartografía teniendo en cuenta diferentes puntos de la comuna, según los recuerdos y relatos de las participantes.

02-05-2023	¿Cómo llegué a la comuna 13?	Construcción de un relato teniendo en cuenta los procesos de evolución de la comuna.		Las participantes cuentan sus relatos, cómo construyen sus casas, la forma en la que la comuna fue evolucionando y ellas aportaron a esa evolución
09-05-2023	Mi historia, mi memoria, mi comuna	Recolección de testimonios de las participantes teniendo en cuenta la Operación Mariscal y Operación Orión.	N/A	A partir de aquí se habla del tiempo del conflicto urbano de la comuna, sus historias frente al mismo y sus papeles a la hora de resguardarse



Fotografía 4. Construcción cartografía de la comuna (2023). Daniela López

Hacerle frente al miedo, simbología de resistencia en la Comuna 13

La violencia siempre estuvo ahí, cerca o lejos, pero ahí

Daniela López Rada

El conflicto y la violencia urbana en Medellín han sido parte del imaginario colectivo de los ciudadanos durante muchos años, la ciudad ha vivido épocas oscuras y su realidad ha sido trastocada por el crimen innumerables veces. Una de las comunas que componen su territorio se convirtió en un referente de violencia, muerte y delincuencia, la comuna 13, durante la década de 1980 dadas las condiciones de miseria y exclusión, se comienzan a presentar casos de inseguridad al interior de la comuna y a mediados de la década de 1990 las milicias comienzan a migrar y apoyados en la experiencia delictiva de las bandas criminales comenzaron a tomar control territorial. Esto no ha sido del todo erradicado de la realidad social de la comuna y hoy por hoy, aunque ya no se perciba de la misma manera que hace unos años, la violencia está ahí, convive con cada uno de los habitantes de la comunidad, una violencia que va desde el cobrar de las denominadas “vacunas” a los negociantes del sector, de las fronteras invisibles que no dejan circular con seguridad, del ladrón, entre otras muchas que se vuelven el pan de cada día. En esta misma comunidad, que ha sido duramente golpeada por la violencia a lo largo de muchos años, aparecen gestores y medios de resistencia social, que le permiten a la comunidad tener una luz de esperanza y de paz dentro del caos social, el arte se les ha presentado como una posibilidad de resistir, un recurso que permite la construcción de narrativas que ayudan a las comunidades a formar lazos, memorias y resistencia frente a sus diferentes realidades, pues el arte en sí misma, funciona como una actividad de carácter creador y transformador de realidades, capaces de potenciar un cambio social al aportar elementos para el reconocimiento, la inclusión y el cambio positivo de las comunidades.

El papel que han desarrollado las organizaciones, grupos, colectivos, líderes y entidades culturales en la Comuna 13 - San Javier de Medellín, ha sido fundamental en el proceso de transformación social, político, cultural, artístico, comunal, ambiental y de género; ya que han creado espacios de participación, transformación, creación y movilización de sus comunidades en los barrios, generando liderazgo enfocados a la solución de necesidades y problemas en las comunidades (Franco, 2022, p. 3).

Así pues, dentro de la comuna, se han creado diferentes dinámicas en torno al arte y la cultura que sirven como cambio y transmutan las realidades de muchos niños, jóvenes, adultos y adultos mayores que han vivido de manera directa o indirecta capítulos de violencia en sus vidas, en donde el arte ha representado una oportunidad. Es por esto que en este capítulo nombraremos y reconoceremos diferentes tipos de entidades presentes en la Comuna 13.

Entidades

A lo largo de su proceso de construcción, la Comuna 13 se ha permitido a sí misma, crear métodos de resistencia y oposición a la violencia que constantemente les pisa los talones a sus habitantes, de esta manera es como a través de diferentes procesos, se han formado gestores y entidades culturales capaces de brindar resguardo y una luz de esperanza a quienes la integran, se han creado símbolos y referentes que representan la lucha por la vida y los derechos, y estos a partir del arte, han sabido generar un acto en oposición a la delincuencia que azota a la ciudad y más a la comuna, brindando un granito de arena desde sus líneas de trabajo al resguardo de memorias y relatos y a la construcción de nuevos referentes para la comuna.

Corporación Cultural Recreando

La Corporación Cultural RECREANDO, es una organización cultural y artística, que busca rescatar los valores artísticos y culturales por medio de la formación, la proyección y la investigación, que fomenten la danza, el teatro y la música como una expresión colectiva. (recreando, s.f.)

La corporación cultural Recreando, de la mano de Alonso Franco como director, le ha permitido a niños y jóvenes que ven en el teatro y las artes vivas un interés, la posibilidad de ser quienes quieran ser, en el teatro pueden ser dioses, doncellas, personajes mitológicos entre otros muchos y de esta manera ya no deben ser los “encapuchados”, “paracos”² o los duros de sus barrios. A partir del teatro Recreando ha sabido generar momentos de reflexión comunitaria en donde se crean espacios de diálogo que le permite a la comunidad hacer memoria y tener la oportunidad de contar sus historias de vida

Corporación Canto Arena

La Corporación Cultural y Artística Canto Arena es una entidad sin ánimo de lucro, teniendo como objetivo social fomentar, estimular el desarrollo cultural y artístico en la ciudad de Medellín, Antioquia y Colombia, trabajando por la formación integral y armónica de los ciudadanos como núcleo fundamental de la sociedad, a través de estrategias de gestión, proyección y promoción del patrimonio cultural colombiano en relación con la pedagogía social. (Corporación Canto Arena, s.f.)

² Relacionados con el paramilitarismo

La corporación Canto Arena acoge en su mayoría a niños y jóvenes, quienes interesados por la danza y la música encuentran en canto arena una escapatoria a las múltiples realidades que los rodean. En Canto Arena no importa el peso que la violencia apoya en la espalda de un estudiante, porque allí se le permite a los mismos soltar, se generan reflexiones que parten de primicias cómo ¿cómo la danza influye en la sociedad? Y desde allí se crean momentos de observación en donde la danza y la música son puntos de partida para preguntarse si el arte puede ser un vehículo de resistencia a la violencia que por mucho ha visitado la puerta de los hogares de muchos. Es entonces como esta corporación, sin ánimo de lucro, rompe las fronteras, y no hace reparo en ideologías políticas, religiones ni situaciones económicas, solo busca crear personas que movidas por el arte y la cultura, sean seres que sirvan a la sociedad para bien. Yeisme Romero y Eliana De León, son quienes por más de una década vieron en los alcázares un barrio que limita con la Comuna 12, la oportunidad de ver crecer esta corporación así como año tras año ven crecer a más de un habitante que pasa por sus salones de baile, han participado en programas de presupuesto participativo, han llevado sus conocimientos a los barrios más altos de la comuna, le han devuelto a los adultos mayores la capacidad de revivir su memoria a través de la danza y con su música han tocado vidas y corazones de toda una comunidad que los ve como un referente de arte que bien han sabido llevar a muchos rincones de esta comuna, si bien dice su eslogan el arte es “para vivir y soñar”

Casa Kolacho

Casa Kolacho nace desde la pasión compartida por el arte entre jóvenes graffiteros, productores audiovisuales y musicales, raperos, fotógrafos y Dj's de la Comuna 13, siendo un espacio donde las ideas y la creatividad convergen en pro de proyectos artísticos y culturales, con

miras a un lugar para la visibilización, competitividad, referentes y cooperación (Casa Kolacho. s.f.).

El rap en contraposición de la violencia, si bien es común escuchar entre las personas adultas que el rap y el hip hop es música de vándalos, se ha de saber que este movimiento ha servido para alzar la voz por los que se las han callado. Anteriormente, el hip hop y su cultura urbana no era bien visto por algunos miembros de grupos marginales de la comuna, pero en casa Kolacho se han encargado de demostrar cómo la cultura urbana a través del hip hop, el graffiti, la danza urbana y el rapeo son expresiones artísticas capaces de generar experiencias positivas en niños, jóvenes y adultos brindándoles la posibilidad de generar un cambio en sí mismos y así poder contagiar a la sociedad. El arte urbano le ha permitido a la comuna 13 resurgir, regenerarse y replantearse su imagen al mundo, a través de lo que hoy conocemos como el Graffitour en donde una vez solo había violencia, balas y muertos, hoy se encuentra un espacio que gira en torno a esta cultura y ha puesto a Medellín y más específicamente a la comuna 13 en el ojo del mundo como un destino turístico del que vale la pena contagiarse.

Corporación Festival del Porro

La Corporación Festival del Porro se encamina a la creación de espacios de concertación ciudadana, a la recreación, la lúdica y al sano esparcimiento. El festival es un espacio hasta ahora generoso en el cual se recrea la paleta de colores musicales y coreográficos de nuestro país a toda la ciudad que ven reflejado en la práctica cultural su identidad (Corporación Festival del Porro. s.f.).

La Corporación Festival del Porro, con su principal evento el Festival del Porro, mantiene una tradición alrededor del porro sabanero, a lo largo de 30 años este evento tradicional que durante

3 días de música de bandas, orquestas, bailes y hasta sancochos le permiten a los habitantes de los alrededores el barrio Santa Rosa de Lima disfrutar de un momento entre familiares y amigos que disfrutan al reunirse al son del porro. A lo largo de 30 años el Festival del Porro no se ha dejado quebrantar por las amenazas, por la violencia y le ha brindado un momento de descanso y dispersión a quienes deciden llegar hasta allí, incluso sabiendo que hay fronteras que no deberían ser cruzadas y calles que no deberían ser transitadas, es así como una tradición que nace en el barrio Santa Rosa de Lima de la mano de la Familia Paniagua quienes fueron precursores en la música de porro en la ciudad brinda distracción y oportunidad de goce a la comunidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos ver que cada una de estas entidades tiene una razón de ser diferente y se guían a partir de diferentes razones sociales, pero aun así, hay algo que tienen todas en común y es resguardar a los habitantes de la comuna, brindarles allí un espacio que les sirva de distractor frente a las situaciones difíciles que pueden afrontar en cada uno de sus barrios, así como la posibilidad de encontrar en el arte la oportunidad de decirle no a una vida de violencia, a rechazar las tentadoras propuestas que se les presentan, a formar grupos de artistas y no pandillas. En estas entidades los niños, niñas, jóvenes y adultos deciden por sí mismos el camino de sus vidas y no tienen el pensamiento constante de esperar el día de su suerte/muerte, porque si bien las bandas al margen de la ley ofrecen oportunidades tentadoras, la realidad es que sus integrantes tienen un camino marcado y tarde o temprano su vida o su libertad llegará al fin.

Es por esto, que a partir del arte, la danza, la música y el teatro, entre otras, se crean posibilidades y movimientos culturales que permiten la participación ciudadana y crean espacios que parten de la memoria colectiva y la cultura en dónde la comunidad es protagonista, permitiendo romper las fronteras impuestas por la violencia.



Fotografía 5. Carnaval de la 13. (2022). Archivo personal. Juan José Arango

El día en que el cielo se nubló

*La memoria es aquel lugar al que no quieres volver,
pero terminas volviendo de todos modos.*

Daniela López Rada

La operación Mariscal, al igual que la Operación Orión, fue una operación militar previa, pero no la única hasta el momento, anterior a esta se realizaron las operaciones, Primavera, Otoño #1, Contrafuego, Otoño #2, Marfil, Águila y Horizonte II, en este orden a lo largo de febrero y finales de abril, todas estas operaciones militares tenían un mismo fin, desplazar a las guerrillas instauradas en la Comuna 13 con la idea de que de esta manera la violencia sería erradicada, pero 7 operaciones después, viendo cómo una tras otra no daban los resultados esperados, el gobierno, contrario a tomar otras decisiones, decidieron realizar otra operación en mayor medida, es así, como en la madrugada del martes 21 de mayo del 2002, la historia tuvo un punto de quiebre.

Entre las 3 y 5 de la mañana de este martes, el sonido de los 2 helicópteros Black Hawk, las tanquetas militares y los aproximadamente 700 hombres armados, despertaron a más de un habitante de los barrios de la Comuna 13, acostumbrados al sonido de las ráfagas de bala, unos cuantos pudieron continuar con normalidad, mientras que otros, se aferraban a sus camas y/o buscaban el lugar más seguro dentro de sus casas, que a decir verdad y dadas las condiciones de construcción e infraestructura de las mismas, no había un lugar del todo seguro, allí solo encontraría uno un tanto menos peligroso que el otro, y es que cuando las balas vienen de todos lados la posibilidad de que entren por cualquiera de las paredes es inminente. De igual manera, la lucha constante de los habitantes de esta comuna se volvió parte de su que hacer y su realidad más próxima, en una casa de 3 habitaciones cuando mucho, habitada entre 3 a 8 y hasta más personas, encontrar resguardo del fuego cruzado en lo que podía ser una casa de madera o de concreto siendo afortunados, es toda una osadía, muchas veces huir era un pensamiento recurrente y fueron muchos

los que sin mirar atrás decidieron dejar los hogares que con tanto esfuerzo construyeron para encontrar en otro lugar de la ciudad, la paz que la violencia les había robado en su comuna.

Esta operación, si bien no fue la más grande, fue una de las más violentas y la que mayor víctimas civiles dejó a su paso, la Operación Mariscal en pocas palabras era una lluvia de fuego, de un lado disparaban y del otro respondían, ¿y los civiles? En el medio, siempre y en el miedo también, huyendo de las balas, tratando de no ser el blanco de ellas.

En el momento en que el miedo y el terror se convierten en un integrante más de tu casa, la idea de hacer algo en contra del mismo, se vuelve cada vez más recurrente, pero a su vez, más temeroso; aun así, con temor, pero cansados de estar en el medio siempre, después de 12 horas en medio del fuego incesante, los habitantes no podían esconderse más, es así como salieron a pedir un alto, no más balas, con pañuelos blancos, sábanas, camisetas, toallas y/o cualquier prenda de este color decidieron marchar calle arriba y calle abajo, clamando no menos de lo que merecían, ¡vivir! Y un instante de paz.

La Operación Orión, por su parte, significó para el gobierno mayor experiencia y prevención, después de Mariscal “supieron” perfectamente cómo actuar, acordonaron las calles, acorralando cuál ganado los habitantes, esta vez nadie podía salir y mucho menos entrar, asomar la cabeza por el balcón o la ventana era casi un suicidio, no ingresaron medios de comunicación y mucho menos organismos de protección social. Para los guerrilleros, esta operación les permitió planeación, ya esperaban otra operación militar y tenían preparada una respuesta para ellos. Una vez más, ambas partes pensaron en todo, menos en la gente, para los habitantes nada cambió y esta vez todo empeoró, al parecer el cielo sobre la comuna no se iba a despejar. El 16 de octubre de 2002. Otra vez las tanquetas y los helicópteros y hasta 1000 uniformados, nada nuevo para nadie, pero la Operación Orión fue severa, recibieron amenazas para que la gente no saliera der de sus

casas, cortaron la corriente de energía en todo el territorio, al igual que el agua y las líneas telefónicas “salgan con las banderitas blancas para encenderlos a todos” (Grupo de Memoria Histórica, 2011). Fueron golpeados, saqueados, maltrataron su moral y su físico, y desalojados de sus hogares, los que posteriormente se convertirían en trincheras para los grupos armados. Ese y los días que continuaron, en esta operación el cielo se nubló, lloraron balas y la dignidad de la gente fue pisoteada por la ignominia de la guerra.

Cuando una sociedad normaliza y acepta por miedo aquello que no comprende y aquello con lo que no está de acuerdo, llegará entonces quien haga de las suyas y transforme el miedo en una constante y en una normalidad de su diario vivir, según Freud en Cardona (2008) el miedo es "una reacción ante un peligro externo real y se opone a la angustia que es una reacción ante un peligro sin objeto real, y por ende, de carácter neurótico". Teniendo en cuenta lo planteado por Freud, nos trasladamos al caso específico de la Comuna 13, en donde el miedo y el terror se convertían en símbolos y en objetos que con solo ser mencionados y/u observados le pondría la piel de gallina a más de uno, así pues, es como en los habitantes de la Comuna 13, el miedo no se instituye, sino que se promueve, pero no el miedo en idea abstracta, el sentimiento del miedo de manera superflua sino, que el miedo tomaba forma, color y sonido. El miedo en una comunidad que vive azotada por la violencia, la mayor parte de su vida se transforma, se convierte en una sombra, en la voz detrás de la cabeza que nos anuncia el peligro, esa voz que surge cuando se escucha, o se ve aquello que causa el miedo, en la comuna, el miedo tenía cara, capucha, tenía sonido de helicóptero, el miedo se transformó en graffitis que anunciaban el terror que se avecinaba

Tendríamos helicópteros volando sobre nuestras cabezas, nuestras casas y nuestros techos en la comuna 13. Llegaban entre vientos tormentosos, estremeciendo tejas y causando pánico con

el sonido de sus aspas. Pero más aterradora resultaba la manera en como abrían fuego hacia los barrios... (Úsuga, 2022, p. 9)

Así bien, esto representa un caso muy particular, de una sociedad que ha decidido retroceder frente a su miedo buscando evitar una desgracia mayor de la que ya vive, no hace frente a sus represores, adopta lenguajes y mensajes que le infunden un mayor temor y termina aceptando a sus representantes como modelos de autoridad e idiosincrasia, anteriormente las bandas al margen de la ley adoptaban poner las siglas de sus nombres en las paredes con la intención de infundir el miedo, pero esto trascendió y las iniciales se convirtieron en amenazas, en advertencias de lo que venía, así como también en las marcas que determinaban si una casa estaría o no libre de ser saqueada

“cuando empezaron a aparecer grafitos en los muros anunciando la inminencia de un sábado negro, seguido de un domingo de lagrimas... porque de eso también se había contaminado la guerra en la Comuna 13, de un cruce de consignas y amenazas escritas en muros y paredes” (Aricarpa, 2005, p. 165).

La danza de los pañuelos blancos

El arte como símbolo de resistencia es un común denominador en la lucha contra las injusticias sociales, Colombia cuenta con un gran repertorio cultural que demuestra a partir de sí la batalla interna en contra de los atropellos a los suyos. Abozaos, alabaos, bullerengues y cumbias hacen parte del patrimonio cultural de Colombia, y conforman una amplia simbología de resistencia para sus ciudadanos, la danza en sí puede configurarse y comprenderse como una práctica artística, pero también como una ideología. Es así como el bullerengue que en un principio llegó a Colombia por los esclavos africanos y encontró refugio en el caribe colombiano, acompaña distintos procesos culturales, sociales y de desarrollo que se han dado en el país, principalmente en comunidades segregadas, marginadas e invisibilizadas, y se vuelve una herramienta para la construcción de memoria, la conservación de tradiciones y costumbres y la transmisión de saberes de generación en generación.

El bullerengue al ser una danza cantada, tiene la capacidad de transportar, es portadora de significados y mensajes y tiene el poder de representar la angustia por la pérdida en cada uno de sus coros. La memoria es un lugar al que muchos no queremos volver, por miedo, temor y tristeza de recordar lo sucedido, es por esto que con cantos el recuerdo y la memoria toman otros matices y se vuelven más digeribles tanto para el que los recuerda como para el que lo escucha. Se llama bullerengue en representación a la bulla que hacían las comunidades afrodescendientes en sus ruedas y festejos, pues a través de la música y la danza gestionaban el dolor y la muerte. El bullerengue es una mezcla de diferentes culturas, contiene la esencia del africano en sus tambores, la elegancia del europeo en sus vestuarios, faldas largas blancas y coloridas, y el indígena en sus

maracas con semillas, y a pesar de esto es un canto/danza que no discrimina, a la hora de cantar y danzar todo esto se mezcla y se convierten en un solo ritual.

En la Comuna 13 se evidencia alta participación ciudadana en procesos de creación y representación artística, las características multiculturales y pluriétnicas, han permitido hacer una lectura del territorio desde diversos ámbitos. Por estas razones, este proyecto contará con la participación de algunas mujeres habitantes de la comuna, las cuales vivieron los hechos de la violencia en el marco del conflicto armado de las Operaciones Mariscal y Orión en primera persona, ya que en su mayoría vivían en los barrios donde se dieron estos hechos.

En esta performance las mujeres visten de blanco, en representación a la acción realizada por los habitantes de la comuna durante la Operación Mariscal y como una simbología alusiva a la paz que tanto anhelan para su comunidad. A través del bullerengue, *Tierra Santa* de la compositora Petrona Martínez, se realiza una puesta en escena donde estas mujeres representan sus historias de vida, sus duelos y dolores, pero también la de muchos otros habitantes de la comuna que perdieron a sus seres queridos por culpa de una guerra que no merecían. El cantar del bullerengue busca representar los gritos de dolor y verdad y los tambores marcarán el ritmo, pero también serán representación de las múltiples balaceras ocurridas en estas operaciones, el color rojo será una clave que representa la violencia, la sangre y el trasegar de la vida arrebatada, las velas serán la luz que día a día las familias le prenden a los retratos de sus familiares con la esperanza de que aquellos desaparecidos sean encontrados y los asesinados encuentren el camino anhelado, así como la idea de la luz como símbolo de paz.

Teniendo en cuenta lo anterior, y habiendo conocido el proceso del bullerengue en el territorio, el proceso de creación de esta danza performática que aquí se presenta, consta de 3 momentos:

1. Cantos de verdad: Este primer momento, inicia con los alabaos por parte de Eugenia³, acompañada del tambor alegre y la tambora. Este momento representa el tiempo en el que la violencia sucedió, como los grupos armados llegaban a los barrios encapuchados y dejando la huella de la violencia en cada uno de los barrios que pisaban. Entra Daniela vestida de rojo y con la cara tapada en representación de los paramilitares.

2. El duelo/resignación: Las mujeres entran de diferentes espacios, cargando velas en representación de la luz a los difuntos. Este momento está cargado de significados, pues es el momento de representación de las víctimas de la violencia urbana en la comuna 13. Inicia la pista y proceden a bailar al ritmo del bullerengue, para finalizar con las velas en el suelo.

3. El resurgimiento: Después de la violencia es el tiempo de resurgir, la danza sigue, Daniela se cambia por un vestuario blanco, y danza al ritmo del bullerengue para terminar en el suelo con la luz de las velas iluminando.

Esta danza performática busca, a través de los gestos, movimientos y cantos, generar una reflexión en torno a los hechos vividos, construir una memoria del conflicto a través del cuerpo y la conservación de relatos. Es un proceso creativo donde resignificar la vida, historias y la cultura viviente del patrimonio bullerenguero del país es fundamental para sí mismo y a partir de allí se construye un discurso de identidad y resistencia para una comunidad afligida que día a día busca la manera de quitarse un estigma con el que han cargado muchísimo tiempo.

³ Eugenia Viera Corrales, es una mujer afrodescendiente proveniente del pacífico colombiano, vive en Medellín en el barrio Altos de Calasanz y forma parte del grupo de danza folclórica Alegrías del Atrato



Fotografía 6. *Encuentro # 2, día de danza.* (2023). Daniela López

Conclusiones

Se dice que el acto de hablar es una de las maneras en que el dolor es liberado, pero no hablamos solamente de hechos negativos, hablar, en el caso de aquellas historias positivas, es la manera de recalcar el valor y sentido que tienen las mismas para el territorio que las vive, la sensibilización a través de la palabra es una buena forma de dar paso al reconocimiento de los patrimonios y memorias intangibles de una sociedad. Es necesario entender que los procesos de construcción de memoria en estos contextos, requieren de un componente más sensible y esperanzador y que cada comunidad tiene una manera diferente de construir su memoria, dado que estos sistemas crean parte de su identidad y credibilidad a través del conocimiento de la historia que los rodea, de este modo, colaboran con el olvido selectivo de su propio pasado, y la reconstrucción de su presente y su futuro, a partir de estrategias positivas basadas en la recuperación de esos relatos y recuerdos positivos que les brindaron en su momento una luz de esperanza.

El arte les ha permitido renacer, en las calles donde antes había muertos hoy hay esperanza, por donde se daban los duros pasos de la violencia, hoy se danzan los pasos de la resistencia, las calles en las que vieron crecer a sus hijos, en donde jugaron escondite, la rueda rueda, pico botella, esas calles que construyeron con el sudor de su frente, y que más de una vez debieron evitar, huyendo del hedor de la violencia que no les permitía habitar los barrios que ellas mismas ayudaron a levantar, hoy, son las calles donde transitan sus memorias, donde sus recuerdos se fortalecen y donde le enseñan a sus próximas generaciones la importancia de hacerle frente al miedo, de resistir y luchar por lo suyo y los suyos. En este caso el arte y la cultura fungen como elementos de resistencia en una comunidad afligida, que a pesar de esto, ha sabido contar su historia.

De este modo, la realización de este trabajo, aporta a la consolidación de roles de participación mediados por la importancia de construir memorias, a partir del arte, el performance y la danza, como herramientas discursivas que posibilitan reflexionar sobre la vida, la muerte y la dignidad. Contiene, la capacidad de reconocimiento en sí mismas y en el otro, de las participantes, quienes aportaron sus relatos como procesos sociales, que implican, hoy en día, un enriquecimiento del sentido de resignificación, contenida en sus historias, vivencias y experiencias hasta las emociones y sensibilidades implícitas en las mismas.



Fotografía 7. Carnaval de la 13. (2022) Archivo personal. Juan José Arango.

Referentes bibliográficos

Alcaldía de Medellín (2015). *Plan de Desarrollo Local Comuna 13 San Javier*. Departamento Administrativo de Planeación

https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2015/Planes%20de%20desarrollo%20Local/COMUNA%2013%20-%20SAN%20JAVIER.pdf

Angarita, P. y Zuluaga, B. & Gallo, H. & Atehortua, C. & Londoño, H. & Sanchez, L. & Perez, G. & Ruiz Botero, L. & Ortiz, M. & Loaiza Londoño, T. (2018). *Dinámicas de Guerra y construcción de paz: estudio interdisciplinario del conflicto armado en la comuna 13 de Medellín*. <http://hdl.handle.net/11407/2668>

Aricapa, R. (2005). *Comuna 13: crónica de una guerra urbana*. Editorial Universidad de Antioquia.

Cardona, A. (1989). Los signos del miedo, la muerte y la esperanza, expresión de dos tipos de sociedad, a través de la poesía contemporánea. *RILCE. Revista de Filología Hispánica*. 2.p.183-197.

Casa Kolacho.(s.f.). Qué es Casa Kolacho. Casa Kolacho

<https://xiomyquinte.wixsite.com/casakolacho/nosotros>

Corporación Canto Arena. (s.f). *Quiénes somos*. Corporación Canto Arena.

<https://corporacioncultura86.wixsite.com/cantoarena/quenes-somos>

Corporación Festival del Porro.(s.f). *Presentación*. Corporación Festival del Porro.

<http://festiporromed.blogspot.com/p/corporacion-festival-del-porro.html>

Fonseca, L. Caballero, J. Nalus, M. (2005). *Bitácora de formación a favor del patrimonio cultural: territorio, memoria, comunidad*. Ministerio de cultura, Imprenta Nacional.

- Franco Londoño, J. A. (2009). *Que viva el Porro: Historia, Desarrollo y Actualidad del Porro en Medellín*. Becas a la Creación y la Investigación Cultural. Alcaldía de Medellín, Colombia.
- Franco Londoño, J.A. (2022). El arte y la cultura como elemento transformador de la comuna 13. *Revista Porro y Folclor*. (33), p. 3.
- Grupo de Memoria Histórica. (2010). *Desplazamiento forzado en la comuna 13: la huella invisible de la guerra*. Editora Aguilar, Altea, Taurus, Algaguara, S.A.
- Guglielmucci, A. (2015). *El Museo de la Memoria y el Museo Nacional de Colombia: el arte de exponer narrativas sobre el conflicto armado interno*. Universidad de Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET.
- Katayama, Omura, R. J. (2014). *Introducción a la Investigación Cualitativa: Fundamentos, métodos, estrategias y técnicas*. Fondo Editorial de la UIGV
- Observatorio de salud (2018). *Estructura demográfica*. Secretaria de salud de Medellín.
https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/Salud_0/IndicadoresEstadisticas/Shared%20Content/Observatorio/Archivos%20PDF/PoblacionComunas.pdf
- Quiceno Toro, N. y Cardona Echeverry, J. & Montoya Gil, H. (2015). *Memoria cultural de la comuna 13*.
http://iep.udea.edu.co:8180/ADcomuna13/bitstream/123456789/49/1/Quiceno_etal.pdf
- Recreado.(s.f). *Nuestra historia*. Recreando.
<https://recreando.com.co/>
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos en: La observación/La observación participante*
http://www.ujaen.es/investigaciones_tfg/pdf/cualitativa/recogida_datos/recogida_observacion.pdf
- Úsuga Henao, R. (2022). *Muerte bajo la lluvia de Orión*. Editorial Comuna 13

Torres Ávila, J. (2013). La memoria histórica y las víctimas. *Jurídicas*, 10(2), 144-166.

[http://vip.ucaldas.edu.co/juridicas/downloads/Juridicas10\(2\)_9.pdf](http://vip.ucaldas.edu.co/juridicas/downloads/Juridicas10(2)_9.pdf)